

Quinto domingo de Pascua B/2018

Las lecturas de este quinto domingo de Pascua hablan de la importancia de unión con Dios. Nos muestran que nuestra unión con Dios no puede ser eficaz si vivimos en el aislamiento. Nos invitan a vivir un tipo de relación que hace que Cristo permanezca en nosotros y nosotros en él.

La primera lectura de los Hechos de los Apóstoles habla de la llegada de Pablo en Jerusalén una vez que fue convertido. Muestra el miedo que los apóstoles tenían del a causa de su pasado. Muestra también como era sólo cuando Bernabé lo presentó que los otros discípulos lo aceptaron y apreciaron su apostolado a los gentiles.

Lo que este texto nos enseña es que la Iglesia es un cuerpo estructurado cuya cohesión da la fuerza a cada uno de sus miembros tomados individualmente. Otra idea es la certeza de que nuestra unión con Dios no es bastante si no es precedida por nuestra relación con nuestros hermanos y hermanas. La última idea es el reconocimiento de que la conversión de corazón es el camino necesario que nos conduce a Jesús.

Este texto nos ayuda a entender el punto del Evangelio de hoy en que Jesús declara que es la vid y sus discípulos los sarmientos y su Padre el viñador. Pues, continúa a decir que cada sarmiento que no da el fruto es arrancado mientras el que produce fruta el Padre le poda porque dé mucho.

Después de esto, el Evangelio relata la afirmación de Jesús que dice que como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si permanece en la vid, así tampoco ustedes, si no permanecen en mí. El Evangelio termina con el aseguramiento de Jesús que si permanecemos en él, podemos pedir lo que queremos y se les concederá.

¿Qué aprendemos de este Evangelio? Hoy quiero hablar del crecimiento espiritual. Quiero comenzar con una observación. De hecho, es asombroso realizar que en el Evangelio de hoy las palabras “permanecen en mí” son usadas por Jesús casi cinco veces y el verbo 'permanecen' es usado ocho veces.

Positivamente, “permanecen en mí” quiere decir “moran en mí”, “residen en mí”, “sean conectados conmigo como una machina que funciona gracias a un suministro de eléctrico”. Negativamente, esto significa “no viven su vida fuera de mí”, “no guardan sus pensamientos fuera de mí”, “no actúen sin mí”, “no estén dirigidos por palabras y espíritu además de lo mío”.

La repetición de la palabra “permanece en mí” y del verbo 'permanecen' indica la insistencia de Jesús que nos quedamos en el contacto cercano con él si realmente queremos producir fruta. En ese sentido, el crecimiento espiritual parece como un proceso de maduración en la fe al estar en relación con Jesús de manera que toda nuestra vida sea aclarada, alimentada y dirigida por las palabras de Jesús. Significa también un proceso de hacernos cada vez más como Jesús en nuestro modo de estar, de vivir y de actuar.

Tal visión significa que cada crecimiento espiritual comienza con la buena voluntad de cultivar una relación cercana con el Señor. Creo que esta es la razón por qué Jesús se compara a la vid y los discípulos a los sarmientos que nunca pueden dar fruto si están separados del tronco de la vid.

Creo que Jesús tiene razón y nos encuentra en nuestra propia experiencia de la vida. De hecho, como le sabemos, cuando una rama de un árbol es cortada del tronco del árbol no

puede sobrevivir. Es verdadero, en efecto, que sin una rama no está amarrada al árbol, no puede recibir la savia tan necesaria a su crecimiento y su vitalidad. Es sólo cuando esta unida al tronco del árbol que puede prosperar y producir la fruta.

Esto es lo que Jesús quiere decirnos, es decir que tenemos que estar en relación con él a fin de vivir. Parece a tener un amigo que raramente visitamos, en quien hemos perdido interés y con quien guardamos ningún contacto. Al final, nuestra relación se hará extrañada. Este es lo que puede pasarnos cuando no estamos en relación permanente con Jesús. Si no permanecemos en unión con Jesús, nos secaremos como ramas.

La pregunta que sube aquí es esta: ¿Cómo podemos permanecer en relación permanente con Jesús? Aquí son algunos propósitos: Primero, hay la participación en la misa Santa. La misa Santa, en efecto, es el centro de la vida de la Iglesia como un lugar de comunión con el Señor a través de la recepción del Eucaristía. Como el Papa Francis dice, la misa es “donde recibimos a Cristo que salva, perdona y nos une a su padre, a la iglesia y al uno al otro”.

Además, la misa es un don que le Señor nos ha dejado de manera que “cada viaje auténtico de fe, de comunión y de testigo al Señor sale de este sacramento del amor”. Finalmente, “al celebrar el sacramento del cuerpo y la sangre de Cristo, “participamos en el misterio de la pasión, muerte y resurrección de Cristo” hasta que vuelva.

Segundo, hay el esfuerzo para vivir por la palabra de Dios y a practicarla. De hecho, el Espíritu Santo nos habla a través de la palabra de Dios que leemos y escuchamos y cual nos muestra la dirección que podemos tomar para nuestra vida, el bien que tenemos que hacer y el mal que tenemos que evitar. La palabra de Dios no es la palabra del Hombre. En ella, Dios nos provee de su luz de modo que andemos en el camino derecho que nos conduce a la salvación eterna. Además, la palabra de Dios es un arma espiritual que podemos usar en el tiempo de las tentaciones como Jesús hizo en el desierto. En este sentido, el juez último de nuestros actos no es nuestra conciencia, sino la palabra de Dios.

Por eso tenemos que escuchar a la palabra de Dios antes de cualquier decisión que queremos tomar y examinar seriamente lo que Dios quiere que nosotros hagamos en cualquier momento.

Finalmente, hay vida del rezo. Leí en algún sitio a alguien que decía que el rezo es una tubería del poder de Dios y de la gracia. Como una tubería que trae el agua y el gas a nuestra casa, el rezo es una fuente de bendición, de consuelo y de curación de la parte de Dios. La oración nos ayuda a estar en relación con el Señor.

Además, la oración es nuestros medios de la comunicación con nuestro Padre divino. Como comunicar con nuestra familia o amigos es importante para nuestra relación, así es para nuestra relación con Dios. Y porque es importante, es imperativo que lo hagamos regularmente, no sólo cuando tenemos el tiempo libre o cuando es conveniente, sino cada vez. Entonces, recemos que el Señor nos ayude a permanecer en relación continúa con él porque produzcamos más frutas. ¡Que Dios les bendiga a todos!

Hechos de los Apóstoles 9, 26-31; 1Juan 3, 18-24; Juan 15, 1- 8

Fecha de la Homilía: el 29 de Abril 2018

© 2018 – Padre Felicien I. Mbala, Ph. D, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20180429homilia